

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Numen

Odei Tarragona Rebollo

Nara. Ese era mi nombre. Pertenezco a una tribu lar; somos los hijos del viento, lo veneramos como protector y guía. Al igual que el resto de tribus lar, vivíamos en un pequeño poblado junto al bosque boreal. Nuestros hogares eran tiendas formadas con pieles cosidas sobre estructuras de madera. Pescábamos y cazábamos. Cultivábamos y recolectábamos cereales. Recuerdo las historias que me contaba mi madre. Recuerdo las leyendas que narraba mi padre. Pero todo eso acabó.

Se acercaba mi décimo sexto cumpleaños, una fecha muy especial. Como todos los jóvenes al llegar a esa edad, debía preguntar al viento cuál sería mi camino, hacia dónde se dirigía mi destino. La semana se me pasó velozmente, tenía que preparar las ofrendas: varias hierbas aromáticas, tres peces pescados en el hielo y un animal cazado por mí misma. A continuación, debía producir mis propias ropas con la piel del ciervo que había cazado. Una vez hecho todo esto, me reuní con la anciana de la tribu. Allí, junto al hogar de su tienda, me explicó cómo se ha de invocar al viento. Durante un día y una noche memoricé cada paso, cada palabra. Estudié cada gesto y seña. Una vez consideró que estaba lista, me permitió marchar a descansar.

Al fin llegó el gran día. Ataviada únicamente con mis pieles y portando las ofrendas, puse rumbo al interior del bosque. A cada paso, la espesura era mayor, más robles, más pinos. La nieve también aumentaba en profundidad y espesor. La frigidez se colaba entre mi atuendo y acariciaba mi desnuda piel.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Con frío, pero firme, continué mi camino hacia el santuario del viento. Durante el trayecto pude apreciar cómo la tenue luz del sol invernal, lenta pero inexorablemente, sucumbía de nuevo a la noche. Los búhos ululaban, los lobos aullaban, incluso el riachuelo reía bajo el hielo. Tan solo el viento permanecía silencioso, expectante de mis pasos.

Mi huellas desembocaron en un claro dominado por seis grandes robles, dispuestos de tal forma que parecía rodear al altar que había en el centro. Di una vuelta completa rodeando los árboles. A continuación, penetré el santuario y coloqué las ofrendas en el centro. La siguiente labor era la más difícil; entre la nieve y el frío, debía de ser capaz de encender un fuego. Añadí ramas secas y me dispuse a encenderlo. Golpeé la piedra contra el pedernal. Una, dos, tres... Hasta seis veces lo intenté sin éxito, mas fue a la séptima cuando la chispa surgió y las ofrendas ardieron. El olor a carne quemada se mezcló con el de los peces. Me senté junto al fuego y esperé a que la llama consumiera la comida. Antes de que se apagase, alimenté al fuego con las hierbas, y súbitamente el aire se impregnó de un fuerte olor, extraño, y aun así agradable. Tras esto me senté a esperar como me había advertido la anciana.

Durante mucho rato ardió el fuego mientras yo lo contemplaba en trance. Finalmente, el viento decidió mostrarse. Fue el espectáculo más hermoso que he visto jamás. Desde el cielo descendieron como serpientes, esencias de luz: azules, verdes, púrpuras... Se deslizaban, se entremezclaban y continuaban su camino. Al tocar el suelo la primera de ellas, la nieve empezó a brillar. La noche, de alguna manera, se oscureció, aumentando aún más la luminosidad de las auroras que terminaron rodeando por completo los seis robles. La corteza de estos empezó a resquebrajarse dejando a la vista grabados de animales hechos de luz. A lo lejos un lobo aulló. Tomando esto como señal, me dirigí al árbol marcado con un lobo. Sin embargo, antes de poder tocarlo, el árbol estalló en llamas. Me aparté asustada. El rugido de un oso me tranquilizó, mas cuando me hallaba a un paso del árbol cuyo pictograma representa una osa con sus oseznos, el roble también ardió. Así se sucedieron la lechuza, el pez, la liebre y el bisonte; todos ellos empezaron a quemarse. Las luces se mezclaron con las flamas. Juntas, empezaron a danzar alrededor de mí acercándose cada vez más. Me refugié en el centro del santuario. Más rápidas. Más intensas.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Ya apenas quedaba espacio. Las primeras llamas rozaban mi piel. Empezaba a sentir las caricias del fuego. Sentí el aire abandonarme. Estaba sola. Abandonada. ¡Iba a morir! No podía contener más la respiración y cedí. Inspiré una bocanada de fuego desesperada. Era el fin.

Mas lejos de abrasar mi garganta, fue como beber un agua dulce. Abrí los ojos que había cerrado en el último instante, temerosa de que se me quemaran. Todo había desaparecido. Ya no me encontraba en el bosque, era un lugar elevado (tal vez una montaña) desde el cual se podía apreciar un vasto desierto de hielo, tan extenso que se perdía en el horizonte. Frente a mí, formada por las luces, permanecía quieta la silueta de una joven. Tras un rato observándome, hizo un gesto con la mano invitándome a seguirle. No del todo segura, le hice caso. Caminó en línea recta hasta el borde del precipicio y continuó deslizándose sobre las nubes. Consciente de que aquello era un sueño avancé, ahora sin miedo. Pero en lugar de sostenerme, la nube cedió bajos mis pies, como lo habría hecho en la realidad. Caí durante varios segundos, que a mí se me hicieron una eternidad. Justo antes de golpearme contra el suelo, desperté de nuevo en el santuario.

Confusa y mareada, volví a mi aldea. Entre todas mis dudas, una eclipsaba a las demás: ¿quién era esa joven? ¿qué quería de mí? Al llegar a mi hogar, todo el mundo me estaba esperando, impacientes por conocer mi sino. Su curiosidad creció al oír mis palabras:

–El viento no me ha concedido un espíritu sagrado.

–Imposible.

–¿Qué ha ocurrido?

–¿Qué has hecho?

–Es un mal augurio.

–Es peligrosa.

–¡Silencio! –La anciana de la tribu calló los murmullos–. Joven, ven conmigo.

Le seguí hasta su tienda donde me pidió que contara todo lo sucedido. Tras escuchar mi relato, su semblante estaba pálido, como si mirase a los ojos de un fantasma.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

–¿Puedes decirme qué está pasando? ¿Quién era ella? ¿Qué debo hacer?

–Lo siento mi pequeña Nara, no tengo la respuesta que buscas. No la encontrarás aquí. Sin embargo, tal vez en esa montaña que has mencionado... Puede poseer la clave de tu sueño. Es el único lugar donde hallarás respuestas.

–No quiero abandonar a mi familia. No puedo huir del poblado.

–Mucho me temo que no tienes elección. No puedes permanecer en la tribu sin un espíritu. Y tú no tienes ninguno. En dos días deberás marchar. No será un viaje sencillo.

–¿No existe ninguna otra opción? ¿No hay forma de quedarme? –Yo estaba desesperada. La idea de abandonarlo todo me aterraba.

–Hay algo que podría hacer por ti. Pero sería engañar a todas las personas que conoces, mentir a familiares y amigos. ¿Estarías dispuesta a vivir una vida que no es la tuya? –Me miró fijamente, esperando una respuesta. Para mi sorpresa, no vacilé:

–Jamás. ¿Cómo he de guiarme hasta la montaña?

–Sigue la senda del cierzo, él macará tu rumbo.

Me preparé como mejor pude: empaqueté mis cosas en una gran manta y me la eché a la espalda. Abandoné la tribu antes del alba, no podría soportar una despedida. Me orienté hacia el norte e inicié mi travesía. No sabía cuán lejos se hallaba mi destino, no sabía siquiera si existía tal cosa. Solo tenía aquella imagen grabada en mi mente, aquella montaña irreal. Aún llena de dudas, me mantuve firme en el camino. Mis pasos pronto desembocaron en otro bosque, uno en el que jamás me había internado. Los pinos eran por mucho más altos que los que estaba acostumbrada a ver. Sus copas rozaban las nubes y en ellas anidaban bandadas enteras de lechuzas. Se avecinaba el ocaso y decidí cobijarme entre los escondrijos que me otorgaban estos árboles. Al caer la noche, envuelta sobre mí misma, me escondí bajo una fuerte raíz de un árbol, quedando protegida del frío y escondida de los lobos. La luna se alzó y yo me dormí.

Desperté con el sol besando mi cara, me repuse y continué mi caminar. Día tras día el ciclo se repetía, por más que anduviese y anduviese, aquella montaña no aparecía. Iba perdiendo la esperanza: ¿Y si todo era un error? ¿Y si el viento no me había propuesto ninguna prueba, sino que simplemente no deseaba concederme un espíritu protector? Las dudas me invadían a través de

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

las heridas que me causaba el frío. Ya apenas me quedaban alimentos cuando, una noche, una manada de lobos me atacó. Eran tan solo tres, pero en mi estado incluso uno me habría derrotado sin esfuerzo. Me rodearon. Olían mi miedo. Sabían que era una presa fácil. Si esperaban lo suficiente no necesitarían siquiera matarme. No. No podía acabar así. Empuñe mi daga. Estaba tan fría que, de haber conservado la sensibilidad en las manos, la habría soltado al instante. Adopté una posición defensiva y lancé una mirada desafiante a un lobo. Este se abalanzó sobre mí. Y entonces... entonces el lobo salió despedido por los aires. Yo no hice nada, una luz como la que había visto aquella noche en el santuario brotó de mí y me protegió. Los otros dos lobos huyeron dejándome sola. Me acerqué al lobo muerto. El hielo había cerrado sus heridas. Traté de incinerarlo como ofrenda al viento, pero no fui capaz de hacer fuego. Lo dejé allí y proseguí mi marcha. Esa noche, las luces y las sombras inundaron mis sueños. En ellos, pude ver cómo un inmenso lobo negro se batía en duelo con la figura de luz que vi en la montaña. La batalla estaba reñida. La bestia empezó a susurrar: "Ríndete." "No hay esperanza." "Jamás triunfarás."; y con ello su fuerza y tamaño aumentaron. La joven cedía terreno, su poder se debilitaba. El lobo lanzó un zarpazo e hirió a la chica que cayó al suelo derrotada. Pero mientras la sombra se regocijaba, la figura de luz se alzó de nuevo. Con fuerzas renovadas dijo: "No puedo rendirme, aún me queda mucho por hacer." Cargó y la batalla continuó.

Desperté confundida pero reconfortada. Aquellas palabras aún danzaban en mi mente. Abandoné el bosque y la visión de una imponente montaña de erigió ante mis ojos. Un sentimiento extraño me sobrecogió. Lo había logrado. Finalmente estaba allí. Solo faltaba escalarla.

Nunca antes había trepado una montaña, pero no me resultó tan difícil. O eso me pareció en un primer momento. Tras dejar atrás la falda de la montaña, la nieve se espesó exponencialmente; aquel palmo se convirtió en la altura suficiente para enterrarme viva, pude comprobarlo un par de veces. Estuve a punto de resbalarme y caer sobre escarpadas rocas otras tantas veces. A pesar de todo, mi sueño me imbuía fuerzas inagotables. A cierta altura ya era capaz de discernir las semejanzas del lugar con mi visión, lo que me reconfortó aún más. Ya casi estaba, solo unos metros más.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Y fue en aquel momento cuando un lobo mordió mi pierna. Un lobo como el que maté sin intención la noche anterior. Con las heridas cerradas por el hielo y los ojos blancos como la nieve. Pero más grande y fuerte. Su mordisco recorrió mi sangre hasta mi corazón, portando un frío que helaba mi alma. Desenvainé mi daga y la incrusté entre sus ojos. Pero no cedió lo más mínimo. Traté de abrir sus fauces con mis manos, mas no me quedaban fuerzas. Mi sangre corría y mi visión se nublaba. El cuchillo se resbaló de mis manos y cayó montaña abajo. Ni mis brazos ni mis piernas me respondían. Una cómoda niebla arropó mi mente. “Has llegado hasta aquí. Es un gran logro. ¿No crees que mereces descansar? Has luchado mucho y no te quedan fuerzas, es normal. Cierra tus ojos y duerme. Ya no habrá más dolor.” De nuevo una voz me habló, era compasiva. Yo quería creerle. Busqué quien dijo aquellas palabras, sin embargo, no vi a nadie. Tan solo a un lobo de hielo. De pronto, otra voz me susurró: “No te rindas. No falles ahora. No estando tan cerca de lograrlo. Sé que tienes el valor y fuerza necesarios. Solo debes intentarlo una última vez.” La silueta de luz surgió junto a mí. Tomó mi mano y la guio hasta la cabeza del lobo. Los ojos de este se tornaron amarillos, como debieron haberlo sido. Soltó mi pierna, agachó la cabeza en un gesto de agradecimiento, o tal vez disculpas, y se marchó corriendo. Me arrastré como pude hasta el acantilado de mi visión, que se hallaba tan solo unos pasos más allá. Me senté al borde, dejando colgar mis piernas sobre el vacío. Me asomé sobre el infinito desierto de hielo. Ningún bosque, tribu o montaña lo decoraba. Ningún lobo, riachuelo u hombre habría caminado sobre él en toda la eternidad. Divagando entre pensamientos, no reparé en que la joven se sentó a mi lado. Permanecimos un largo rato en silencio, contemplando la nada. Finalmente, no pude evitar preguntarle.

–¿Quién eres?

–Eso no importa. ¿Quién eres tú?

–Soy Nara, ahora respóndeme.

–Ya lo sabes. Soy el viento.

–¿Qué quieres de mí? ¿Por qué no me otorgaste un animal sagrado?

–No eres como los demás. Si hubieras realizado de nuevo el ritual, habrías obtenido tu espíritu animal. Pero no lo hiciste.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

- ¿Qué era ese lobo? ¿Qué fueron aquellas luces?
- Tu camino. ¿Qué te parece este paisaje? ¿Te gusta el desierto?
- ¿Qué tiene eso que ver? No, no me gusta.
- Y, ¿qué querías ver?
- ¿Quién eres?
- Eso no importa. ¿Quién eres tú?
- Soy Nara, ahora respóndeme.
- Ya lo sabes. Soy el viento.
- ¿Qué quieres de mí? ¿Por qué no me otorgaste un animal sagrado?
- No eres como los demás. Si hubieras realizado de nuevo el ritual, habrías obtenido tu espíritu animal. Pero no lo hiciste.
- No sé. Unas montañas, un bosque. –Tan pronto como lo dije, las montañas y el bosque aparecieron, formadas primero por luz y después por árboles de verdad.
- La palabra es un don maravilloso, al igual que la imaginación, aunque a menudo, esta requiere de un empujoncito.
- No termino de entenderte –Ella sonrió.
- Solo los humanos podéis crear: herramientas, hogares, cuentos. Mas a veces necesitáis ayuda de algo o alguien que os impulse y os recuerde que no os debéis rendir. –Por fin la silueta mostró una figura real. Mi reflejo–. Numen, deidad de la inspiración, ya es hora de que retomemos nuestro cometido. Debemos volver junto al viento. Es nuestra misión inspirar y guiar a la humanidad. –Yo estaba aterrada y confundida.
- Imposible ¿Cómo podía yo cumplir una tarea de esas dimensiones?
- Ya lo has hecho. Ese lobo al que te has enfrentado, lucha cada día contra la humanidad. Es tu misión plantarle cara eternamente.
- ¿Qué estás diciendo? ¡No entiendo una palabra!
- Solo existe un modo. Sígueme. –Se levantó y caminó sobre las nubes, como hizo en mi sueño.
- ¿Estás loca? Moriré.
- Volarás.
- Es imposible.
- Es la verdad.
- Estoy soñando.
- Estás despertando.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 17-18 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

–Tengo miedo.

–Confía en mí.

Temblando por la herida de mi pierna me levanté. Un dolor inmenso se expandió cual descarga en mi cuerpo. Di un paso al frente... y las nubes me sostuvieron. Mi pierna ya no me dolía. Ya no estaba cansada. Mi reflejo se acercó a mí, y al tocarme se fundió con mi piel. Recordé quién era, qué hacía allí y cuál era mi cometido. Volteé mi vista y contemplé a una joven lar desfallecida sobre un acantilado. Velozmente, su cuerpo se deshizo en nieve. Dirigí de nuevo mi atención al desierto de hielo. Sonreí y comencé a bailar junto al viento y las luces, haciendo nacer a cada paso, una montaña, un riachuelo, un bosque...

Haciendo nacer sueños.

Nara